



**Vayan al teatro**  
Zéñfrense

## **LA TRISTE FIESTA DE LOS FANTOCHES.** **La Cañería Teatro**

Este Martes asistí a “La triste fiesta de los fanticos”, la ópera prima de “La Cañería teatro”, una versión libre de “La rebelión de los objetos” de Vladimir Mayakovski. Una de esas obras en las que para que se produzca el acto comunicativo debes apagar el piloto de la razón en tu cabeza. Y creedme que merece la pena el intento.

Sara Molina y Pedro Callealta proponen un lamento creado a partir de fragmentos de la poesía de Mayakovski. Una creación yuxtapuesta y que difícilmente encorsetaría en un género ya que eso mismo ofendería a la propia obra. Ambos directores, junto a Anaisa García y Gonzalo Validiez encarnan a “Los fanticos”. Un triste reflejo de nuestra sociedad, deforme, borrosa que nos devuelve nuestra propia imagen como si de un cristal roto se tratase.



La puesta en escena anima estos poemas desde un trabajo físico y un lenguaje que gustará a los amantes del teatro del absurdo, cuestionando la sociedad humana, evitando el lugar seguro, saliendo de la zona de confort de lo racional y adentrándose en un viaje a lo desconocido. Un viaje que recorre aspectos de la vida cotidiana, las relaciones interpersonales, el miedo, el poder, la soledad o la alegría, siempre vistos desde el prisma de la incomunicación. Elemento clave en el discurso de esta obra.

Además de la incapacidad de comunicarnos, podemos ver una tensión entre la libertad y el control absoluto, una polaridad con la que fácilmente podemos identificarnos y que no es el único de los nexos entre esta puesta en escena y nuestro día a día. Para ello es de vital importancia el uso de la iluminación, no solo como otro elemento más, sino como si se tratara de un ser o voluntad superior que atrae, repele, maneja y condiciona a estos personajes, que en ciertos momentos pueden leerse como simples títeres en los que, de nuevo, vemos reflejados.

Este diseño de iluminación, junto a la indumentaria y los elementos escenográficos (un trabajo lleno de vida de la mano de una gran Lola Montiel), unido al bellissimo trabajo



**Vayan al teatro**  
Zérfreñse

---

físico y vocal de los intérpretes, nos presenta una estructura deforme de partida. Deformidad que, cada minuto que pasa, parece tensarse más y más hasta llegar a un punto clímax en el que la ruptura aparece como la única solución posible. No hay posibilidad de arreglar lo deforme, solo ruptura. Los fantoches que nos representan olvidan sus limitaciones, sus luces guía, el propio escenario que los limita y todo ese éxtasis sigue creciendo hasta llegar a un giro final que nos devuelve a la posición de partida, y hace plantearnos la pregunta: ¿realmente tenemos la posibilidad de cambiar algo?

Patético a la par que hilarante. Deprimente a la vez que absurdo. Pena y alegría.

Triste y fiesta.

**Paco Caro.**

Teatro TNT Atalaya Sevilla

2 de Noviembre de 2021